

Vivir

PASEOS CON SENTIDOS

Mar de los Ríos



La autora de 'Tren de lejanías' (Arcopress, Almuzara, 2012) y 'Casa de ánimas' (Amazon, 2015) propone **itinerarios** de la mano y con el 'con-sentimiento' de almerienses ilustres. Hoy acompañamos a la profesora y poeta Celia Viñas

Un paseo con Celia Viñas

—¿Da su permiso, Srta. Celia?

—Pasa, Mar, pasa. Ya estaba recogiendo para irme, aún tengo que hacer la maleta. Todo lo que no sea del Instituto siempre lo dejo para última hora.

—No se preocupe, que no voy a entretenerla. Sólo venía a despedirme y darle un detalle para su boda.

—Pero, chiquilla, no tenías que molestarte. Ya sé que todos los alumnos os alegráis por mí y por Arturo. Además, que ya me habéis hecho un regalo conjunto: *Obras completas de Rubén Darío*, el padre del modernismo.

—Sí, pero yo quería hacerle un regalo particular. Le estoy muy agradecida, por muchas cosas. Primero por haber elegido **Almería** para ser maestra de todos nosotros. Sin usted yo y muchas como yo estaríamos en una ventana cosiendo sábanas para el ajuar, sin pretensión de nada más. Quiero darle también las gracias porque haya hablado con mi padre. Significa todo para mí que me dé su permiso para poder estudiar en **Granada** literatura el próximo curso...

—Eh, no me llores... Ese es mi trabajo, sacarle brillo a las personas. Tú te merecías seguir formándote. Tu padre por fin lo ha visto. Yo no he hecho nada más que ponerte un marco... Anda, toma mi pañuelo, tontuela...

—¿Sabe?, nunca pensé que se casaría algún día, Srta. Celia. Quiero decir que los que la conocemos desde que llegó a Almería en el 42, nunca pensamos que habría un hombre a su altura... En mi casa mi abuela decía que todo lo más se metería a monja... Y es que seguro que últimamente habrá bebido más de la cuenta en el cañillo de la Puerta Purchena y por eso se ha echado novio, ¿verdad?

—¿Qué gracia has tenido siempre, bonita...! Te confieso que yo tampoco me vi nunca novia de nadie. He tenido varios pretendientes y alguna vez se me cruzó por la cabeza meterme a monja, no te creas... Porque cuando



CELIA VIÑAS y Arturo Medina, fachada del instituto que lleva su nombre y vista general de Mojácar.

llegué a Almería hace 11 años, de quien me enamoré como una tonta fue de este sol, del mar, de los mocosos que me querían quitar la maleta al bajarme del autobús, de la comida del **Hotel La Rosa**, donde he vivido tan a gusto todos estos años, de mis niños y niñas del Instituto... de mis baños en la playa, de mis excursiones en bicicleta... parece que fue ayer...

Te voy confesar algo que no sabe nadie: Cuando comencé a salir con Arturo en el 49, hace ahora 4 años, recuerdo que le escribí a mis hermanas y a mis padres diciendo que toda Almería estaba contentísima con la pareja que hacíamos, menos una servidora; que era un hombre culto, bueno y de buena planta; que todas las tardes nos saludaban por el **Paseo** dándonos todos su

bendición, pero que yo no me veía desatendiendo a mis alumnos para dedicarme a un novio, que no creía que esto durase mucho y que no me veía casada a los treinta y largos. Mi familia se reía... Y ya ves, como diría mi madre que es muy refranera: nunca digas de este agua no beberé. Pero ya os he dicho a todos en el patio que esto no es un funeral, que nada va a cambiar para vosotros, que voy a seguir siendo la profesora más plasta de Almería. Sólo voy a **Mallorca** a casarme y después estaré otra vez aquí en septiembre, dispuesta a acribillaros con poesías de Lorca, Miguel Hernández o Gabriela Mistral; a hacer teatros, a volver a mis tertulias en la **Villaespesa**, a hablar por el radio y a seguir publicando mis libros... ¿Por qué me miras así? ¿No me crees?



—Cómo no he de creerle, tengo que hacerlo. Las mujeres tenemos que soñar que después de casarnos, vendrán los hijos y eso nos llena de ilusión, porque si no fuese así se acabaría el mundo; pensar que todo lo bueno permanece... Pero no es verdad, nuncalo es... Ni siquiera con un señor tan respetuoso y bueno como es don Arturo...

—¿Anda que me estás animando a que me ponga el velo blanco! A las chicas siempre os gustan mucho las bodas... Además, que Arturo está opositando y lo más seguro es que le den una plaza fuera de Almería, por lo que, a todos los efectos, el curso que viene voy a pasar por soltera intermitente...

—Porque si don Arturo tiene que irse fuera, ¿usted se quedaría en Almería?

—Todo está por ver, pero casi seguro que sí...

—Bueno, pues con eso me vale... Aunque, en cualquier caso, cuando venga usted en septiembre yo me habré marchado ya al colegio de monjas de Granada. Le escribiré desde allí contándole de mis clases y de mis profesores.

—Eso espero, que si no te pongo falta.

—Pero no la quiero entretener más. Quería darle este regalo. Duermna con él todas las noches, póngalo debajo de la almohada. ¿Lo hará por mí,

“He tenido varios pretendientes y alguna vez se me cruzó por la cabeza meterme a monja...”

“Cuando llegué a Almería me enamoré de este sol, de este mar, de la comida del Hotel La Rosa...”

Srta. Celia?

—Me estás asustando, Mar. Lo intentaré si eso te da tranquilidad ¿Qué es?

—Es una reliquia de San Ramón Nonato. Es un santo y catalán... como usted...

—El patrón de las embarazadas y las parturientas...

—No lo sé. Me lo ha dado mi abuela esta mañana para usted y me ha dicho que era importante que se lo trajese.

—¿Tu abuela Flora, la que echa las cartas en la **calle Duende**?

—No, la otra. Me lo ha dado mi abuela Enriqueta, que es muy devota de San Ramón.

Bueno, me tengo que ir, Srta. Celia.

—Espera, Mar. A cambio voy a regalarte uno de mis poemas. Los tengo en esta carpeta y creo que es justo el intercambio. San Ramón me protegerá a mí en mi nueva vida y mi poesía te inspirará a ti.

—Gracias. ¿Es de su libro *Trigo en el corazón*?

—No.

—O del último, de *Palabras sin voz*.

—No, estos son inéditos.

—¿De verdad!... Podría leerme uno usted... por favor...

—Este lo compuse a propósito de un viaje que hicimos Arturo y yo. Me embrujó ese pueblo.

Mojácar sobre la sierra/ con un castillo de vidrio/ o una torre de canela.

Para subir a Mojácar, ¡ay, amor!, hay que taparse la cara. El pañuelo es amarillo/ y los ojos que te miran/ son dos filos de cuchillo.

—¿Te ha gustado?

—Mucho, tiene una fuerza desnuda, que corta...

—Por detrás va otro que quiero que lo declames tú cuando llegues a casa. Venga, dame un beso, tonta, que al final me vas a hacer llorar...

Beso y abrazo a mi señorita Celia con sentimiento de orfandad...

Yo también dormiré de por vida con estos poemas debajo de la almohada...

Bajo las empinadas escaleras del Instituto sin mirar, con los ojos llenos de lágrimas.

Y le he mentido. He sido incapaz de contarle que la reliquia me la ha dado mi abuela la bruja; que ha tenido un sueño esta noche donde veía a la Srta. Celia llena de sangre y con un niño muerto a sus pies.

Me paró y leo el otro poema: Vida. Sonríe, ella quiere que por encima de todos sonriamos.

No podemos llorar sobre nuestra fotografía/ como si nos hubiésemos muerto.

No, no. Aunque tengas las manos amarillas y el corazón de cera.

No, no.